



El *êthos* del enunciador en el ojo de la tormenta: la configuración de la *eúnoia* en el discurso  
polémico.<sup>1</sup>

Marina E. Fernández

IdIHCS-UNLP (FaHCE)

[mefernandez@fahce.unlp.edu.ar](mailto:mefernandez@fahce.unlp.edu.ar)

## RESUMEN

---

Junto a los discursos caracterizados por la discrepancia y el desacuerdo, se suele presentar el polémico, considerado como tal por ser descalificador, es decir, por tener como objetivo enfocarse en un blanco que luego ataca por medio de los distintos recursos retóricos y argumentativos disponibles (Kerbrat-Orecchioni, 1980). Bajo esta concepción de discursopolémico, aunque enriquecida por aportes desde el análisis del discurso y la retórica, nuestro trabajo pretende indagar en la configuración del *êthos* del (co)enunciador en ese ambientediscursivo, específicamente, en lo referente a la *eúnoia*.

## Introducción

---

El discurso polémico, entre otras formas que se le atribuyen, es considerado como aquél que, muñado de diversos recursos retóricos y argumentativos, tiene por objetivo un blanco que ataca, desacredita y descalifica (Kerbrat-Orecchioni, 1980). Ceñidos a esta definición,

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el proyecto “Entre la Filosofía y la Literatura (segunda parte). Composición y ruptura de lazos comunitarios y políticos en escritos de filosofía práctica de Aristóteles y recuperación actual del debate en el campo de la retórica y de los estudios del discurso.”, acreditado bajo el código 1112 H647 en el Programa Nacional de Incentivos, radicado en el IDHICS (UNLP-CONICET), duración: 2012-2015. <http://www.fahce.unlp.edu.ar/investigacion/proyectos-de-investigacion/entre-la-filosofia-y-la-literatura-segunda-parte-composicion-y-ruptura-de-lazos-comunitarios-y-politicos-en-escritos-de-filosofia-practica-de-aristoteles-y-recuperacion-actual-del-debate-en-el-campo-de-la-retorica-y-de-los-estudios-del-discurso/>. Esta comunicación fue expuesta en el panel coordinado por la Dra. Graciela Chichi, en las *X Jornadas De Investigación Del Departamento De Filosofía para profesores, graduados y alumnos*, organizadas por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y llevadas a cabo en sus instalaciones de Ensenada (Prov. De Buenos Aires) del 19 y 21 de agosto de 2015.

exploramos en las siguientes líneas la configuración del *êthos* en ese tipo de discurso, en particular, en relación a aquello vinculado a la *eúnoia*.

Dado que las nociones que trataremos en la presente comunicación ya se han trabajado desde distintas perspectivas, proponemos, a modo de introducción, establecer definiciones de los componentestemáticos axiales a este trabajo, a saber, *êthos*, *eúnoia* y *discurso polémico*, a modo de evitar posibles confusiones en lo que concierne alanálisis y las reflexiones.

Con respecto al *êthos*, recordemos que en el texto de la *Retórica* se establece que ella es una *facultad*<sup>2</sup>(*Ret.* I.2.1355b) cuya finalidad es persuadir y/o convencer<sup>3</sup>, y que existen tres pruebas propias del arte o técnicas, o sea, que el orador puede componer: *êthos*(ἦθος), *páthos* (πάθος) y *lógos*(λόγος) (*Ret.* I.2.1355b). En cuanto a la prueba que nos ocupa, el *êthos*, es entendido como la imagen de sí que crea el orador, preferentemente, por medio de su discurso. Para los propósitos del presente trabajo, utilizaremos una definición que sigue las interpretaciones no-referencialistas circulantes en la denominada Escuela Francesa de Análisis del Discurso: la imagen de sí que crea el enunciador en y por medio de su discurso (Maingueneau, 2002)<sup>4</sup>, con vistas a la persuasión.

Aristóteles también establece en su *Retórica* (II, 1) una configuración vinculada al *êthos*: la que hace a un orador creíble. Para ello, son tres las características que deben estar presentes:

Tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe, pues otros tantos son, fuera de las demostraciones, los motivos por los cuales creemos, a saber, la prudencia, la virtud y la benevolencia. [...] Fuera de estos motivos no existen otros.

Es necesario, por tanto, que el que parezca dotado de todas estas cualidades sea tenido como digno de fe por los oyentes. (II, 1, 1378a)

---

<sup>2</sup>“ἔστω δὴ ἡ ῥητορικὴ δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρησάτου ἔνδεχόμενον πιθανόν”. (Aristóteles, 1959)

<sup>3</sup> Para más detalles sobre las traducciones, referirse a Fernández, M.E. (2013). La persuasión por el *êthos* según Aristóteles y la verosimilitud. Reflexiones. En M.C. Colombani y G. Fernandez Parmo (Coord.), *Actas Sextas Jornadas sobre el Mundo Clásico: ocultamiento y desocultamiento: mentira y verdad: 12 y 13 de Octubre de 2012*. Morón, Pcia. de Buenos Aires: Universidad de Morón. ISBN: 978-950-9474-61-1.

<sup>4</sup>Definimos en esta ocasión condensando lo propuesto por autores como Dominique Maingueneau y seguidores.

Asimismo, en ese pasaje, se definen esas cualidades, pero negativamente, a partir de aclaraciones de qué sucede si un orador carece de ellas:

Porque los oradores engañan en lo que dicen o aconsejan, bien por falta de todas estas cosas, bien por falta de alguna de ellas; pues, o no opinan correctamente por su imprudencia, o aunque opinen con exactitud, no dicen por maldad lo que les parece; o son ciertamente prudentes y honestos, pero no son benévolos; por lo cual ocurre que no aconsejan lo mejor aunque lo conozcan. (II, 1, 1378a)

Retomaremos más tarde, en el análisis, esta reflexión sobre lo ético. Así como en la *Retórica* se instruye sobre aquello que constituye a un orador o enunciador<sup>5</sup> creíble –y a uno que engaña–, se puede considerar que de la misma manera se pueden esbozar configuraciones de oradores/enunciadores y discursos en los que la *eúnoia* se constituya como uno de los medios para ganar la adhesión del auditorio.

La *eúnoia* es, según Aristóteles, la tercera y última causa de que los oradores sean dignos de ser creídos<sup>6</sup>, cuya traducción suele ser *benevolencia*, aunque autores como Ekkehard Eggs (1999), Martin Heidegger (2009) y Graciela Chichi (2011), así como los traductores de las obras consultadas, concuerdan en que es muy difícil sino imposible traducir el concepto de esta tercera causa. Ya sea que se considere como el entrar en complicidad con el auditorio para dar una imagen agradable de sí (Barthes, 1993), o decir lo mejor, lo óptimo, dar como (co)enunciador el mejor consejo posible que su *frónesis* le permite desde la “buena voluntad” con respecto a sus coenunciadores (Chichi, 2011), la *eúnoia* es un componente constitutivo del *êthos* aristotélico. Tal vez de las tres cualidades, esta sea la que más claramente se ve relacionada con la dimensión pathémica del discurso y que, por ello, sea más proclive a vincularse con la compasión y otras emociones análogas.

Por último, resta definir brevemente el discurso polémico. El diccionario de la Real Academia Española (2012) define al adjetivo *polémico/a* como aquello que pertenece, es relativo o provoca polémica, es decir, controversia; y, a *polémica*, como el “arte que enseña los ardides

5 A pesar de consignar “orador” o “enunciador” y en otras instancias “coenunciador”, etc., de ninguna manera se está equiparando las nociones sino, más bien, tratando de marcar puntos de contacto entre ellas en relación a las nociones analizadas, y así ofrecer propuestas de trabajo interdisciplinario entre la retórica, la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y la lingüística de la enunciación, en principio. También, se constituye en una invitación a reflexionar sobre (el potencial de) la terminología. Finalmente, téngase en cuenta la necesidad de adaptarse a la naturaleza heterogénea de la “audiencia” de esta comunicación.

6La primera es la prudencia o *frónesis* (*φρόνησις*), y la segunda, la virtud o areté (*ἀρετή*).

con que se debe ofender y defender cualquier plaza”. También establece que esa voz proviene del griego *πολεμικός* que, de acuerdo con los glosarios de Liddell y Scott (1940 y 1889), se vincula con aquello que es “de o para la guerra”<sup>7</sup>. Por su lado, el Diccionario de uso del español de María Moliner (2008) define a *polémica*, como una voz proveniente del ámbito militar para nombrar al “arte del ataque a las plazas y de su defensa”, así como también a un “diálogo, particularmente por escrito[...] en que cada uno de los participantes sostiene cierta afirmación y ataca la del contrario. Controversia, discusión, disputa.”. Desde una perspectiva que integra estos datos, la polémica y el discurso polémico podría verse como una batalla, guerra o duelo discursivo, una lucha o puja metafórica, originada por diferencias – imaginamos de valores, ideas u opinión– entre las partes de ese conflicto, pero que –como lo establece Moliner (2008)– se caracteriza por sostener una afirmación y atacar la del oponente. Por su parte, en base a un recorrido por distintas definiciones, Catherine Kerbrat-Orecchioni (1980) señala que el discurso polémico se suele presentar junto a los discursos caracterizados por la discrepancia y el desacuerdo, y es considerado como tal por ser descalificador, es decir, por tener como objetivo enfocarse en un blanco que luego ataca por medio de los distintos recursos retóricos y argumentativos disponibles. Esta concepción es asimismo retomada por autores como Sauerwein (2000) y es, como lo hemos manifestado anteriormente, la que adoptamos para el presente trabajo.

Habiendo definido y delimitado el alcance de la terminología, y vinculado la *eúnoia* al *êthos*, procederemos a considerar los posibles vínculos entre la *eúnoia* y el discurso polémico.

## **Análisis y reflexiones**

---

El primer punto de referencia en cuanto a las posibles configuraciones éticas bien puede ser el del orador o (co)enunciador creíble, pero también el del que engaña, ambas presentes en la *Retórica*. En este sentido, Aristóteles entiende que la credibilidad es una disposición favorable del auditorio para con el orador, dependiente de cómo se muestre o presente este último (*II*, 1, 2-3): “Es necesario, por tanto, que el que parezca dotado de todas estas cualidades [*aretē, frónēsis yeúnoia*] sea tenido como digno de fe por los oyentes”. Esa presentación o muestra de ser poseedor de ciertas cualidades (*II*, 1, 3), debe incluir –como condición *sine qua non*– aquellas que inducen la creencia, a saber: la “prudencia” o “sabiduría

---

<sup>7</sup>Salvo indicación contraria, las traducciones son nuestras.

práctica” (*frónēsis*), la virtud (*aretē*) y la benevolencia (*eúnoia*)<sup>8</sup> (II, 1, 5). Dicho de otro modo, el filósofo vincula a la credibilidad con tres “causas de que los oradores sean dignos de fe” (Aristóteles, 2005, p.158). El planteo que nos ocupa está vinculado con dar cuenta del funcionamiento de la *eúnoia* en el discurso polémico.

Para ello, creemos que es necesario reflexionar sobre un aspecto fundamental de la *eúnoia*. Así como el discurso polémico es dialógico, la *eúnoia* es por naturaleza relacional, tal como está definida en la *Retórica*: se trata de un (co)enunciador representándose como poseedor de “buena voluntad” con respecto a sus coenunciadores o, según otras acepciones, como alguien que quiere generar una complicidad con ellos. Dicho de otro modo, la *eúnoia* es un elemento que vincula a un agente (si lo hace a propósito) o paciente (si no es intencional) con un beneficiario (entendidos como roles semánticos): *A* proyecta buena voluntad o se muestra o (re-)presenta como alguien poseedor de ella para[hacia]*B*. Dadas esas condiciones, es posible considerar –al menos en principio, retóricamente, y desde el ego del orador– la *eúnoia* del orador para con el auditorio, del orador para con sus semejantes, y del auditorio para con el orador, entre otras. Para esta comunicación, nos concentramos en reflexionar sobre la configuración que se da cuando el (co)enunciador se dirige a su oponente.

Ya en este punto, la cuestión se resume en que sea posible que alguien quiera generar una complicidad con su auditorio y –tal vez– hasta con su oponente, pero no representarse como poseedor de “buena voluntad” en el discurso polémico: un (co)enunciador podría buscar la complicidad de terceros en una polémica, pero no mostrarse como alguien de buena voluntad, ya que el atacar a su oponente o a su discurso no sería muestra de ello, sino de lo contrario, de alguien que –por ejemplo– no tiene como meta la resolución pacífica y/o armónica del “conflicto” o de alguien que “discute por discutir”. Es un grito de guerra que el (co)enunciador represente a su oponente como adversario y, más aún que lo constituya en blanco de sus ataques. Si es que hay una voluntad manifiesta, es aquella de hacer prevalecer un punto de vista, opinión, etc. en base a ataques al oponente, o de alimentar el conflicto: una voluntad manifiesta de buscar y no abandonar conflicto y de no llegar a una resolución satisfactoria para ambas partes. En ese sentido, el discurso polémico no sería, tal vez, argumentativo estrictamente hablando, ya que –por ejemplo– bien podría tratarse de un escenario de la utilización de falacias y otros artilugios discursivos con el fin de atacar y anular al oponente. El discurso polémico, por definición, supone ataques personales más o

---

<sup>8</sup> Se tomaron las traducciones de Granero (2005). Haremos las aclaraciones pertinentes más adelante.

menos directos, más que una apelación a una lógica y/oa intentos de que el oponente se adhiera a una tesis, postura, etc. No se trata de una deliberación, donde se busca “considerar atenta y detenidamente el pro y el contra de los motivos de una decisión, antes de adoptarla, y la razón o sinrazón de los votos antes de emitirlos” o “resolver algo con premeditación.” (RAE, 2012), sino más bien un debate (contienda, lucha, combate), una arenga (discurso pronunciado para enardecer los ánimos), una pelea o enfrentamiento, falto de la camaradería, protocolo y etiqueta de la deliberación.

Pensado en estos términos, el discurso polémico constituye un campo fértil para las falacias ad-hominem y ad-personam, en tanto es un marco de tentativas de desacreditar al oponente ya devenido en adversario. Insultos y vituperio pueden ser parte del juego discursivo polémico, así como la utilización sistemática de recursos lingüísticos como la negación, de adjetivos fuertemente axiológicos (Charaudeau & Maingueneau, 2005) y de subjetivemas de connotación negativa, que polarizan y dicotomizan el discurso. Por ello, también, cabe indagar más en profundidad sobre la existencia y la configuración de la *eúnoia* en este tipo discursivo.

Limitándonos al vínculo (co)enunciador-oponente en el discurso polémico, la *eúnoia* no estaría presente como tal: la buena voluntad hacia el otro no existe, no mientras se lo agrede o se lo intente desacreditar. Se pone en riesgo ese vínculo dialogal y dialógico al asignarle al oponente el papel del adversario, aunque el coenunciador-oponente no lo acepte. Según lo establecido en la *Retórica*, entonces, el *êthos* no sería persuasivo: carecería de esa cualidad necesaria. Esto puede parecer casi obvio, pero resta considerar la posibilidad de que tal vez sí exista, no obstante, alguna forma de *eúnoia* en el *êthos* del (co)enunciador.

Si es que hay buena voluntad y predisposición, se da en el (co)enunciador consigo mismo, con respecto a su *êthos*, y/o con su postura, sus intenciones, sus fines, por mencionar algunos aspectos. Entonces, en vez de verse desplegada y retroalimentada por la interacción, como parte de un vínculo dialógico, la *eúnoia* se encontraría trunca y de direccionalidad circular hacia sí, sin proyección. Dicho de otro modo, la *eúnoia* no sería tal sino una forma “viciada” que retroalimenta el *êthos* del (co)enunciador desfavoreciéndolo a los ojos de su oponente, lo que fortalece el conflicto y profundiza las diferencias. Si se persiste en utilizar el término *eúnoia* para estos casos, la credibilidad se presentaría como aquello que le permite al (co)enunciador reafirmarse en su postura, como en el caso de querer auto-convencerse de una

mentira. No consideramos esto viable dentro del marco aristotélico, pero sí posible dentro de otro que no tenga en cuenta cuestiones éticas ni esté en busca de la virtud.

Solo a modo de apunte para posterior análisis, cabe acotar que en lo que respecta al vínculo retórico del orador con su auditorio, o visto desde otra perspectiva, del (co)enunciador con otros coenunciadores, puede que se manifieste *eúnoia* hacia ellos, ya que el (co)enunciador podría intentar desacreditar a su adversario y esto ser (re)presentado como, por ejemplo, con el fin de salvaguardar los intereses de esos otros coenunciadores (audiencia). No es difícil imaginar casos en los que esto sucede, por ejemplo, en los “debates” políticos y hasta en situaciones cotidianas entre niños. Claramente, quedaría pendiente deliberar sobre los límites del discurso polémico, de los debates, de las discusiones y demás formas afines, para lo que sería necesario que el primer punto a elaborar sea establecer los parámetros necesarios que hacen que exista un discurso polémico.

Asimismo, quedaría pendiente analizar a fondo la *eúnoia*, no solo en el resto de los vínculos entre los participantes, sino también en casos como los expuestos por Ruth Amossy (1999) en donde se manifiestan dos modalidades verbales del discurso polémico: una dimensión dialógica (el locutor ataca a un adversario sin que aquél le responda directamente) y dialogal (los interactuantes se involucran en un intercambio conflictivo).

En vista de esas relaciones señaladas y de las reflexiones expuestas, también se puede considerar a la *eúnoia* vinculada con el *pâthos*, a la vez que interactúa con las otras cualidades que hacen a un orador digno de ser creído. Como ya lo hemos manifestado, desde una perspectiva alejada de la aristotélica, esa benevolencia puede estar tan viciada al punto de contribuir al conflicto en el discurso polémico. Esta gama de posibilidades del estatus de la *eúnoia* (vinculada al *pâthos*, que interactúa con las otras dos cualidades constitutivas de la credibilidad del orador, o como fomentadora de conflicto) lleva a considerar que existen distintas configuraciones éticas posibles que contribuyen a generar un efecto de credibilidad que puede manifestarse solo con respecto a algunos participantes discursivos y no con otros. Es decir, que el hablar de credibilidad es referir a un fenómeno complejo que no se limita a la instancia retórica tripartita (*êthos-pâthos-lógos*) ni que excluye otros elementos, como los *pathé*, sino referir a un fenómeno discursivo dinámico que se constituye como resultado de un juego de variables discursivas que favorecen o no la adhesión de la audiencia

(coenunciadores). Ha sido nuestra intención contribuir dando cuenta de algunas de esas variables y configuraciones.

## **Conclusión**

---

A modo de cierre, solo resta decir que queda de aquí en más ahondar en las posibles interacciones entre los conceptos, y en cuestiones tales como cómo evocar o provocar la *eúnoia* de la audiencia hacia el orador, en qué formas pueden vincularse la dimensión etótica con la pathémica, entre otros puntos que hemos mencionado en la presente comunicación. Dejamos así abierta la propuesta de seguir ahondando en el trabajo ya emprendido.

## **Referencias**

---

- AMOSSY, R., *et al.* (1999). *Images de soi dans le discours: La construction de l'ethos*. Neuchâtel: Delachaux & Niestlé.
- ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: EUDEBA. E. Ignacio Granero (trad.).
- ARISTÓTELES (1959). *Ars Rhetorica*. Oxford: Clarendon Press. W. D. Ross (trad.).
- BARTHES, R. (1993). La retórica antigua. Prontuario. En *La aventura semiológica* (pp. 85-160). Barcelona: Paidós Comunicación.
- CHARAUDEAU, P., & MAINGUENEAU, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- CHICHI, G. M. (2011). Acerca de por qué el discurso (de alguien) es creíble: aproximación a la noción retórica de “*eúnoia*”. Disponible en formato pdf, línea en: <http://hdl.handle.net/10915/35600> .
- EGGS, E. (1999). Ethos aristotélien, conviction et pragmatique moderne. En R. Amossy (Ed.), *Images de Soi dans le Discours* (pp. 31-59).



- HEIDEGGER, M. (2009). *Basic Concepts of Aristotelian Philosophy*. Indiana University Press.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980). La polémique et ses définitions. En *La parole polémique*. Lyon: PUL, pp. 3-40.
- LIDDELL, H.G & SCOTT, R. (1940). *A Greek-English Lexicon*. Oxford. Clarendon Press.  
 Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dpolemiko%2Fs>
- LIDDELL, H.G & SCOTT, R. (1889). *An Intermediate Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0058%3Aentry%3Dpolemiko%2Fs>
- MAINGUENEAU, D. (2002). L'ethos, de la rhétorique à l'analyse du discours. Disponible en [http://dominique.maingueneau.pagesperso-orange.fr/intro\\_company.html](http://dominique.maingueneau.pagesperso-orange.fr/intro_company.html).
- MOLINER, M. (2008). *Diccionario de uso del español v. 3.0*. (edición electrónica). Madrid: Editorial Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (2012). Polémica. En *Diccionario de la Real Academia Española 22.ª edición*. Disponible en <http://lema.rae.es/drae/?val=pol%C3%A9mica>
- SAUERWEIN, S. S. (2000). *La représentation critique du discours de l'autre: Le questionnement oppositif*. Münster: Lit.